

# Abono entretenido

Gabriel Jaime

La feria taurina resultó entretenida en lo artístico y contó con algo más de público que el año pasado, aunque sin llegar siquiera a los tres cuartos de entrada en ninguno de los dos festejos mayores. La afición de La Solana sigue remisa y aún no ha sido capaz de llenar el coso de la calle Alhambra. Eso sí, ha quedado claro que dos corridas de toros es demasiado y que los rejones tienen su público y son más baratos para cualquier empresario.

El primer festejo taurino del abono resultó entretenido a nivel general, aunque se esperaba algo más del ganado de



Luis Miguel Vázquez entrando a matar.

za en los percales. Con la tela hubo un poco de todo. Javier Conde y Luis Miguel Vázquez salieron a hombros, si bien al primero le dieron dos orejas en una faena que merecía sólo una. Al segundo le privaron de mayor premio. El Cordobés se quedó sin puerta grande al tocarle el lote peor, aunque en su segundo estuvo por debajo del Jandilla.

En una tarde entretenida, a secas, destacó el sensacional concierto de pasodobles taurinos de la banda municipal, que no repitió ninguno e hizo las

Jandilla. Con dos tercios de entrada, se lidiaron seis toros bien presentados. Más bien justitos de fuerzas, sólo recibieron una vara. Salieron muy sueltos y sin fije-

delicias de aquellos que nunca acuden a sus conciertos, pero exigen música cuando van a merendar a los toros aunque no sean aficionados.

## Álvaro Montes, un rejoneador distinto

El rejoneador Álvaro Montes triunfó en solitario en el segundo festejo del abono con una lección de torería, valentía y doma que encandiló a toda la afición. Cuatro orejas y un rabo cargó en el esportón, dejando un sensacional sabor de boca al final del festejo por convertir un toro mediocre en bueno y apto para la lidia.

Sus compañeros de cartel tuvieron menos suerte, destacando el maestro jerezano Luis Domecq, que estuvo aseado y voluntarioso pero le faltó lucimiento y entrega hacia la afición. En cuanto a la rejoneadora francesa María Sara, pasó sin pena ni gloria, dejando la sensación de querer y no poder por culpa de unas manos blandas que no fueron certeras con los garapullos, al margen de lidiar al peor toro de la tarde que se rajó por completo.

El ganado de La Joya resultó desigual aunque aceptable en líneas generales.

